



Un bosque único



Localizado en el borde septentrional de la sierra de la Demanda, en torno al valle del Ciloría, y rodeado por una abrupta zona de montes entre los que destaca el pico de Torocuervo (1.933 metros), se encuentra el municipio de Valgañón. A la belleza que conserva su núcleo urbano, con calles de piedra y el encanto típico de los pueblos de montaña, se le suman multitud de rincones en sus alrededores capaces de ofrecer al visitante a lo largo de todo el año un sinfín de atractivos relacionados con el senderismo y la montaña.

Uno de los mayores tesoros de estas tierras se encuentra en la línea

de colinas herbosas situadas entre el alto de La Pradilla y Ezcaray, tradicional zona de pastoreo de los pueblos de ambas vertientes. Allí, en medio de extensos y fértiles pastos, se encuentra el único bosque de acebos de toda La Rioja y uno de los mejor conservados de España.

El acebal de Valgañón es un ecosistema muy singular de gran valor ecológico que se ha mantenido gracias a los usos tradicionales que los habitantes de la comarca le han dado al monte. Antaño, constituía una despensa primordial de alimento para el ganado mediante el ramoneo, al ser la hoja de acebo

muy apetecible. Su tupida cubierta favorecía el resguardo del ganado doméstico, tanto de los intensos fríos invernales como de los sofocantes calores veraniegos. También se recuerda cómo, cuando llegaba la Navidad, vecinos de Valgañón acudían al acebal para cortar las ramillas más vistosas cuajadas de frutos rojos, y que después se vendían, incluso a otras regiones, como adorno navideño. Las dos rutas que os proponemos os permitirán conocer este mágico lugar, fresco y acogedor en los meses más calidos, deslumbrante por el llamativo color de su fruto en invierno.



Longitud: 4,5 kilómetros (ida/vuelta).

Duración aproximada: 1'30 horas.

Dificultad: baja.

Medio: a pie.

Época recomendada: especialmente primavera y otoño; verano.

Una vez pasada la iglesia de Tres Fuentes, en la tercera curva de la carretera vemos que sale una pista. Podemos dejar el coche allí, al lado de una señal que avisa de peligro de firme deslizante en días de lluvia. Existe la posibilidad de llegar con el coche hasta la Dehesa, pero es mejor caminar por la pista, cómoda y sin problemas, para disfrutar de las preciosas vistas de Valgañón y el valle del Ciloria que nos ofrece el ascenso.

Tras subir poco más de un kilómetro llegamos sin dificultades a los enormes praderíos de la Dehesa de Valgañón. El espacio formado por los pastizales, la laguna de Anguta y los refugios de piedra que vemos frente a nosotros forman una estampa bucólica que invita a disfrutar de la tranquilidad de lugar y que nos recuerda tiempos pasados en los que la localidad tenía una importante cabaña de ganado lanar y vacuno. Aunque hoy quedan pocos ganaderos, todavía es común en buen tiempo ver vacas sueltas o algún rebaño de ovejas disfrutando de estos prados tan frescos. La huella del ganado también se ve en los troncos de algunos de los muchos acebos que crecen en estos prados, muchos centenarios, moldeados en formas caprichosas por la acción

de los animales y los fríos vientos de estas sierras.

Si queremos, desde aquí podemos acercarnos a las ruinas de la aldea de Anguta, deshabitada desde 1970, entre las que sobresalen los restos de la iglesia de la Asunción. También veremos las terrazas, ahora prados invadidos por brezos, de los antiguos campos de cereal.

Un poco más adelante de los refugios encontramos por fin la entrada al acebal, una pequeña (ocupa alrededor de 10 hectáreas) aunque importante masa de acebos, en la que encontraremos ejemplares que llegan a alcanzar portes arbóreos de unos 15 metros. Merece la pena dedicar un rato a disfrutar del ambiente de este mágico lugar. En los troncos de algunos acebos aún se aprecian las "cicatrices" de cuando se sacaba la liga de acebo para la caza de aves fringílicas. El regreso lo haremos por el mismo camino.



Pistas para disfrutar de Valgañón y su entorno

Edificios religiosos y arquitectura:

- Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Tres Fuentes: el primitivo edificio era románico (s. XIII) de una sola nave; en el s. XVIII se construyeron las capillas laterales del Salvador, del Santo Cristo de la Vera Cruz y el pórtico. Junto al ábside se encuentra la Fuente de Tresfuentes (s. XVII, de estilo herreriano).
- Iglesia de San Andrés apóstol (s. XVIII, de sillería y mampostería).
- "La Casa Grande": edificio solariego blasonado, con fachada de sillería. En la plaza del pueblo.

De interés:

Siglos atrás Valgañón tuvo una intensa actividad ganadera. Hoy la economía del municipio se basa en la explotación de sus importantes recursos forestales, en la actividad cinegética y, cada vez más, en el turismo.

A marcar en el calendario:

- San Isidro (15 de mayo): se acude en romería a la Iglesia de Tresfuentes y después a la dehesa para celebrar una comida popular. Allí se celebra la llamada "lucha de toros", en la que era común ver a los pastores realizar apuestas.
- Fiesta de acción de Gracias (penúltimo fin de semana de agosto). En ellas se celebra la popular "Patatada".
- 13 de junio, San Antonio de Padua; 16 de agosto, San Roque, con romería, misa y comida popular;

¿Buscas más información?:

- Oficina de Turismo de La Rioja: 902 277 200 www.lariojatourismo.com



Para los más motivados

SENDERO DE TRES FUENTES AL ACEBAL

Longitud: 8 kilómetros (circular).

Duración aproximada: 2'30 horas.

Total desnivel: 300 m.

Dificultad: baja.

Medio: a pie.

Época recomendada: primavera y otoño.

A tener en cuenta: en algunos tramos del camino el firme no es muy regular por lo que se recomienda llevar calzado apropiado.



La ruta parte de la iglesia de Nuestra Señora de la Tres Fuentes, una joya del románico situada a unos 800 metros de Valgañón, en la carretera que se dirige a la localidad burgalesa de Fresneda de la Sierra. Comenzamos el paseo por la parte trasera de la iglesia. Pasamos junto a la fuente de los tres caños y avanzamos hasta ver un camino que sube a nuestra izquierda y que abandonaremos en apenas unos metros para tomar una sendita que se intuye a la izquierda y asciende por la pradera hasta llegar a la curva de la carretera, donde está el mirador. A partir de aquí, seguimos por la senda que va más hacia la derecha, cada vez más ancha y bien dibujada, adentrándonos en el barranco de la Dehesa.

La subida por el barranco, bastante empinada en algunos tramos, nos ofrece unas vistas fabulosas de la Sierra de la Demanda y una amplia muestra de la botánica riojana. Laderas de quejigo adhesado, en las que aparecen salpicadas encinas; aulagas, brezos, saucos, fresnos... y conforme nos internamos en el barranco, hayas, que colonizan el fondo de este cauce antes de que la

ruta se asome a las extensas praderas de la Dehesa de Valgañón.

Aquí el paisaje cambia de manera radical y pone ante nosotros una amplia panorámica con grandes pastizales que se elevan suavemente por las laderas de los cerros circundantes. Podemos acercarnos hasta la balsa de Anguta, rodeada por un murete de piedra, en la que habita una nutrida comunidad de anfibios y reptiles. Continuamos la marcha por un camino poco marcado por la pradera que deja a su izquierda dos pequeños refugios. Destaca a nuestro alrededor el verde intenso de los acebos que crecen salpicados por la pradera; pero lo mejor del recorrido está por llegar. Una especie de túnel nos adentra en el acebal de Valgañón. Es un lugar mágico y sorprendente para quien nunca ha estado allí. El acebo, especie que casi todos conocemos como

arbusto, tiene aquí porte arbóreo conformando un bosque único en La Rioja, un lugar umbrío y húmedo único por el que perdernos para descubrir ejemplares de gran tamaño y también decenas de acebos fascinantes, de formas "imposibles" y troncos retorcidos.

Tras visitar el acebal, volvemos sobre nuestros pasos, subiendo al refugio. Pasamos por encima de la balsa en dirección a la pista y la tomamos hacia la izquierda, descendiendo hasta llegar a la carretera. Unos 500 metros más abajo, al llegar a una curva de 180°, dejamos la carretera y seguimos bajando por una estrecha sendita que sale del mismo borde de la carretera, con cuidado porque es un firme bastante irregular que suele estar bastante encharcado. Caminando junto al arroyo paralelos a un bonito hayedo, regresaremos en unos minutos a nuestro punto de partida.



Puedes descargar los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja
www.larioja.org/medioambiente